

JUAN BAUTISTA MUÑOZ (1745-1799) Y LA RESTAURACIÓN HUMANÍSTICO-FILOSÓFICA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII

*Nicolás Bas Martín*¹

Universitat de València

LA vida y obra del ilustrado valenciano Juan Bautista Muñoz (1745-1799)² reflejan una intensa preocupación por la adopción de la filosofía moderna, y la recuperación de los clásicos españoles del siglo XVI. Toda su dilatada trayectoria profesional tuvo como principio la consecución de una reforma cultural que pasaba irremediamente por la incorporación de los mencionados designios. No en vano, Muñoz fue pionero en la introducción de la filosofía moderna en la Universidad de Valencia, y continuador de la obra de otros ilustrados valencianos (Mayans, Blasco) en su intento de fomentar lo que ellos llamaban “las buenas letras”. El año 1745 marcaba un importante hito en la historia de la ciudad, nacían dos de los mejores representantes de la Ilustración valenciana, Juan Bautista Muñoz y el abate Antonio José Cavanilles. Ambos mantuvieron a lo largo de su vida una sólida y duradera amistad, fruto de la cual nos han quedado algunas cartas que ahora transcribimos. En la relación epistolar mantenida entre los dos ilustrados entre 1777 y 1783 surgen la mayoría de planteamientos filosóficos y

¹ Trabajo realizado con la ayuda de una beca de investigación de la Consellería de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.

² Para comprender la figura de Juan Bautista Muñoz son de obligada referencia: los clásicos estudios de A. Ballesteros Beretta publicados en la *Revista de Indias*: “Don Juan Bautista Muñoz. Dos facetas científicas” (n.º 3, 1941); “Don Juan Bautista Muñoz: la creación del Archivo de Indias” (n.º 4, 1941); “Don Juan Bautista Muñoz. La *Historia del Nuevo Mundo*” (n.º 10, 1942). Los mejores estudios sobre Muñoz y su *Historia del Nuevo Mundo* son los del profesor A. Mestre prólogo titulado “Juan Bautista Muñoz, cronista de Indias”, incorporado a la edición de la *Historia del Nuevo Mundo*, Valencia, 1990; y del profesor J. Alcina. “Juan Bautista Muñoz, su vida y su obra” en *Historia del Nuevo Mundo*, México, 1975. De su faceta como cosmógrafo véase: S. Albiñana, “Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo e historiador” en *Historia y Universidad. Homenaje a Lorenzo M. Luna*, México, 1993; N. Bas, “Cartógrafos y cosmógrafos valencianos” en *Catálogo de Cartografía valenciana (siglos XVI-XIX)*, Valencia, 1997. Las relaciones entre Muñoz y la Real Academia de la Historia en: M.ª Teresa Nava Rodríguez, “Robertson, Juan Bautista Muñoz y la Academia de la Historia” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1990, t. III. El estudio más completo del “ensayo” muñozino sigue siendo el de C. W. Onis, *Juan Bautista Muñoz: ensayista de la Ilustración*, Universidad de Colorado, 1985.

humanísticos de Juan Bautista Muñoz. Su toma de conciencia por la regeneración filosófica e intelectual hispánica le vino de su paso por las aulas de la Universidad de Valencia, donde primero como alumno, y luego como profesor, se convirtió en paladín de las nuevas corrientes de pensamiento europeas.

1. JUAN BAUTISTA MUÑOZ Y LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

La relación epistolar entre Juan Bautista Muñoz y Antonio José Cavanilles³ se inscribe como hemos dicho entre 1777 y 1783. Ahora bien, ambos ilustrados valencianos mantuvieron una formación académica paralela, que les condujo a tener las mismas aficiones y ambiciones profesionales. No en vano en la Universidad valenciana formarían parte de una generación que pondría las bases de la introducción de la filosofía moderna. Por ello la trayectoria vital de Muñoz en sus primeros años es fundamental, pues es aquí donde percibió los influjos que posteriormente desarrollaría.

Juan Bautista Muñoz recibió un doble influjo en su carrera educativa. De una parte, y como consecuencia de una temprana orfandad, fue educado por un tío suyo dominico, Gabriel Ferrandis, que residía en el Convento del Pilar. Pasó posteriormente a instruirse en el latín y la gramática en el Convento de Santo Domingo. En la biblioteca de este convento se realizaban por aquellos años destacadas tertulias, en las que despuntaban personajes como José Teixidor, Luis de Galiana —del que Muñoz publicó alguna obra—, o el propio Vicente Ximeno, que por entonces estaba componiendo sus *Escritores del Reyno de Valencia*.⁴ En aquel solemne y formativo ambiente se educó Muñoz en sus primeros años. A lo largo de su vida recordaría este primer magisterio, que tanto le ayudaría en su afición posterior a la obra de fray Luis de Granada. Transcurrida esta primera etapa de formación con los dominicos, lo encontramos recibiendo el influjo jesuita en el Seminario de Nobles de Valencia, en el que explicaba entre otros el que sería su mentor en la Universidad, Antonio Eiximeno, y donde estudiaba también el propio Cavanilles.⁵ Allí se introdujo en los saberes de la retórica y la gramática latina, propios de la cultura jesuítica. Ya en la Universidad, auténtico campo

³ Agradezco al profesor Dr. Juan Mateu Bellés el haberme facilitado la correspondencia entre Cavanilles y Juan Bautista Muñoz existente en el Real Jardín Botánico de Madrid.

⁴ A. Esponera, "La escuela historiográfica del Convento de Predicadores de Valencia en el siglo XVIII" en *Anales Valencinos*, 1997, pp. 397-418.

⁵ J. L. Corbín, *Monografía histórica del Instituto de Enseñanza Media "Luis Vives" de Valencia*, Valencia, 1979. Recoge un documento o "Nota indicando los nombres de los individuos que habiendo sido discípulos de los jesuitas en el Seminario de Nobles de Valencia, llegaron a ocupar importantes puestos", pp. 144-145; R. López, *Real Seminario de Nobles educandos de Valencia (1767-1814)* (Tesis de Licenciatura inédita), Valencia.

de batalla filosófico,⁶ iba a acoger el magisterio escolástico de José Pérez, arcediano de Chinchilla, y el influjo de la filosofía moderna de manos de Vicente Blasco, Antonio Eiximeno, Berni, Tosca y Gregorio Mayans. Si bien con anterioridad había recibido el influjo dominico, ahora sería el del sabio jesuita Antonio Eiximeno, matemático y escritor, el que le inculcaría el gusto por las humanidades y la retórica. A lo largo del siglo XVIII ambas órdenes mantuvieron argumentos filosóficos opuestos, y es posible que el hecho de haber recibido Muñoz esta doble influencia le llevara a mantener una postura "ecclética" durante toda su vida.

Pero detengámonos un poco en la amistad del joven Muñoz con Antonio Eiximeno, que debió ser importante, como así lo atestigua el que el profesor le dedicara a su alumno su *Espíritu de Maquiavelo* (1799),⁷ dedicatoria impresa con el título afectivo de "discípulo del autor", o el que lo presentara en las tertulias que por entonces celebraba el canónigo doctoral D. Nicolás Morera en Valencia, y a las que asistían, entre otros, el canónigo Luis Adell y Vicente Blasco.

⁶ Sobre la Universidad valenciana del siglo XVIII: S. Albiñana, *Ilustración y Universidad. Valencia en el reinado de Carlos III*, Valencia, 1988; "La Universitat de València i els jesuïtes. El conflicte de les Aules de Gramàtica (1720-1733)", en *Studia historica et philologica in honorem M. Batllori*, Roma, 1984; "Antecedentes del Plan de Estudios del Rector Blasco", en *Plan de estudios aprobado por S. M. y mandado observar en la Universidad de Valencia*, Valencia, 1984; L. Esteban, "El rector Blasco y la reforma universitaria de 1787 en Valencia" en *Saitabi*, n.º XXIII, 1973, pp. 90-101; *La vertiente reformista de los estudios universitarios en la segunda etapa de la Ilustración valenciana* (Tesis Doctoral), Valencia, 1971; R. Grau, "El reformismo del siglo XVIII y las luchas internas en la Universidad de Valencia" en *Saitabi*, n.º XII, pp. 199-206; J. Florensa, "Filosofía en la Universidad de Valencia (1733-1787). según los opositores a cátedra de Filosofía" en *Analecta Calasanciana*, n.º 21, 1969; "Reforma en la Universidad de Valencia a fines del siglo XVIII y el P. Benito Feliu", en *Analecta Calasanciana*, 12, 1964, pp. 409-444; 13, 1965, pp. 83-106; "Hacia el Plan Blasco. Reforma en la Universidad de Valencia en 1787" en *ibid.*, 15, 1966, pp. 107-127; A. Mestre, "Pugnas por el control de la Universidad después de la expulsión de los jesuitas", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 8-9, 1988-1990, pp. 91-118; "La concepción de la Teología en el Plan de estudios del rector Blasco" en *Plan de estudios aprobado por S. M. y mandado observar en la Universidad de Valencia*, Valencia, 1984; M. y J. L. Peset, *Plan de estudios aprobado por S. M. y mandado observar en la Universidad de Valencia*, II Centenario del rectorado de Vicente Blasco y García, 1784-1984, Valencia, 1984. Estudios preliminares de León Esteban, S. Albiñana, M. Baldó, A. Mestre, J. L. Peset, M. Peset y A. Ten; A. Ten, "Ciencia y filosofía en la Universidad de Valencia. Controversias en torno a los 'Elementa Philosophiae' del P. Sidro Villarroya en 1781", en *Quaderns de Filosofia i Ciència*, n.º 9-10, pp. 297-310.

⁷ J. Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, Valencia, 1827. La primera edición de esta obra fue publicada en italiano en Cesena en 1795. En 1799 fue traducida al castellano e impresa en Valencia, y en ella manifestaba Eiximeno la alta estima que tenía de Muñoz: "Estando el manuscrito de esta traducción para entregarse al impresor, me vino la desagradable noticia de la inopinada muerte de mi amigo y discípulo D. Juan Bautista Muñoz, a quien estaba dedicado el original italiano, pérdida muy sensible para la república literaria de España, que ha ilustrado con sus escritos y con su vasta erudición", p. 191.

Eximeno en sus obras se muestra muy partidario de las teorías sensualistas de Locke y Condillac y, por consiguiente, muy apartado del escolasticismo. La relación entre maestro y discípulo duró la vida de ambos. Muñoz publicaba las obras filosóficas de Eximeno y éste le dedicaba el libro sobre el *Espíritu de Maquiavelo*.⁸

Mostraba Muñoz tempranas preocupaciones intelectuales al editar algunas obras filosóficas de Eximeno, entre éstas cabe destacar sus *Institutiones philosophicae et mathematicae...* (1796), tema éste por el que mostró gran interés el cosmógrafo a lo largo de su vida. Fruto de este magisterio fue el marcado antiescolasticismo del que hizo gala el valenciano, y el deseo de difundir las teorías de algunos filósofos (Locke, Condillac) estudiados por su maestro. Tanto Muñoz como Cavanilles⁹ mostraron a lo largo de su trayectoria intelectual un fuerte apego a los principios de esta filosofía moderna, impartida por profesores como Eximeno, Blasco y otros.

En 1757 encontramos al joven Muñoz asistiendo a las clases de Filosofía tomista impartidas por uno de sus máximos defensores, José Pérez,¹⁰ que había conseguido este mismo año la cátedra de filosofía. Bajo el magisterio de Pérez la Universidad comenzó a adoptar los postulados filosóficos más vanguardistas, y entre sus alumnos, destacó especialmente Muñoz, que defendió el primer año la Dialéctica, el segundo la Lógica y la Metafísica, y el tercero toda la Filosofía y “los elementos de Euclides de toda la matemática”.¹¹ El valenciano fue uno más de los que contribuyeron a asentar las bases de la física moderna, al ahondar en los principios de la geometría matemática. El 31 de mayo de 1759, obtenía el título de bachiller “super artibus”.¹² Es a partir de entonces cuando entró en contacto con Cavanilles, pues ambos recibirían la formación filosófica del que sería después rector de la Universidad, Vicente Blasco.

El influjo que más ahondó en la curiosidad intelectual de Muñoz fue el del rector Blasco. Este magisterio no procedió de las magistrales exposiciones del rector en las aulas, sino de la “Academia” que privadamente creó para instruir en la filosofía moderna a alumnos como Muñoz y el propio Cavanilles. Las enseñanzas que ofrecía a sus discípulos procedían en gran parte de su amistad con los escolapios. No en vano la reforma ideológica en la Universidad de Valencia había sido posible gracias al grupo de esco-

⁸ A. Ballesteros Beretta, “Don Juan Bautista Muñoz. Dos facetas científicas” en *Revista de Indias*, 3 (1941), pp. 5-37.

⁹ E. Álvarez López, “Lamarck, Cavanilles y Condillac” en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, CSIC, 1946, Madrid, 1949, pp. 77-87.

¹⁰ S. Albiñana, *Catálogo de opositores y catedráticos de la Universidad de Valencia, 1734-1807* (Tesis Doctoral), vol. II, de la Tesis titulada *La Universidad de Valencia y la Ilustración en el reinado de Carlos III*, Valencia, 1987.

¹¹ Florensa, *op. cit.*, p. 122.

¹² AU (Archivo de la Universidad de Valencia), *Libro de grados de la Universidad de Valencia*, 1759, Archivo 30, folio 42 vuelta.

lapios (Benito Feliu de San Pedro, Felipe Scio), que formados en la Escuela Pía de Roma, y concedores de las reformas europeas, introdujeron en nuestro país. El futuro rector frecuentaba los ámbitos de estos escolapios, y de esta manera inculcaba a sus alumnos más sobresalientes en las nuevas doctrinas. En las aulas sus lecciones se ceñían únicamente a los estrictos parámetros universitarios, mientras que privadamente mostraba a sus pupilos las doctrinas filosóficas más modernas, que luego éstos continuarían. Así conocieron la filosofía más vanguardista por entonces imperante en Europa. Muñoz recibió el influjo de los autores que más tarde como catedrático explicaría entre sus educandos, así la Lógica de Vernei, la Metafísica del Genuense y la Física de Muschembroek. Claro exponente de esta formación personalizada tanto de Muñoz como de Cavanilles, fueron las noticias e informes que el primero le envió a Cavanilles para la elaboración de su *Observations de Mr. l'abbé Cavanilles sur l'article "Espagne" de la Nouvelle Encyclopédie* (París, 1784), parte de las cuales dice el abate habían aprendido en las explicaciones académicas de Blasco, pero que dice ya no recordaba.

El 9 de octubre de 1760 obtenía Muñoz el título de “maestro en artes”,¹³ y el bachillerato en filosofía, a los que añadía el estudio de las matemáticas y de la lengua griega. El 27 de junio de 1764¹⁴ conseguía el bachillerato en Teología. Entre los profesores que le examinaron en la obtención de dichos títulos, figuraban hombres ilustres del momento, como José Lop, autor del famoso *Murs e Valls*, Vicente Calatayud, y Vicente Peris, destacado antitomista, pavorde de teología y predicador de la ciudad. El 15 de julio de este mismo año obtenía el doctorado en Teología.¹⁵ La escuela tomista en la que Muñoz se formó iba a ser en esta mitad del siglo XVIII la introductora de la filosofía moderna en la Universidad de Valencia. Entre los primeros mentores del valenciano, y por ende de las nuevas corrientes europeas, sobresalieron el citado Blasco, catedrático desde 1763, y José Pérez, que fue profesor también en Orihuela, y en el Seminario de San Fulgencio de Murcia, auténtico foco renovador hispánico.

En 1765, a Muñoz en posesión de los títulos de maestro en Artes, bachiller y doctor en Teología, se le presentó la preciosa coyuntura para intentar el logro de sus aspiraciones, la oposición a una cátedra en la Universidad. Regía la Universidad el ilustre José Tormo, destacado reformista, que autorizó la publicación del “cartel” convocando a oposición para el desempeño de la cátedra de Teología vacante. Aunque carecía el valenciano de la formación necesaria para acceder a dicha cátedra fue dispensado por el rec-

¹³ *Id.*, Año 1760.

¹⁴ *Id.*, Año 1764.

¹⁵ *Ibidem*.

tor y en consecuencia formó parte de esta oposición.¹⁶ Demostró en sus conclusiones “la erudición en historia filosófica, aplicación a las matemáticas, elección de libros y aprecio de la buena filosofía”.¹⁷ Muñoz concursó a todas las oposiciones desde 1765 hasta 1769, fecha esta última en la que consiguió acceder a una cátedra de Filosofía en la Universidad. Era norma común en la Universidad valenciana del setecientos concursar en numerosas ocasiones para la obtención de la tan deseada “cátedra”. A lo largo de estas *defensas* el valenciano hubo de enfrentarse a personajes con un amplio bagaje cultural (Joaquín Mas, Carlos Beneyto, Luis Espuig), en su mayoría de tendencias escolásticas.

El año 1765 se presentó por vez primera a oposiciones a la cátedra de filosofía de la Universidad de Valencia. Durante los años posteriores continuó en su afán de acceder a la citada categoría académica, así en 1767 publicaba los resultados de su oposición en el *De recto philosophiae recentis in theologia usu dissertatio accedunt theses VI defendae in petitione thomisticae cathedra in valentina Academia*, donde afloran muchos de sus planteamientos “eccléticos” en el campo de la filosofía.¹⁸ Exponía en esta obra “la utilidad de la filosofía moderna para la teología natural, y para la revelada, para las disputas con los hereges y deístas, para la interpretación de las escrituras, para instruir al pueblo, y desarraigar las supersticiones, hijas de la ignorancia y madres fecundas de ellas”. Su espíritu eclético, alejado de cualquier sectarismo doctrinal le llevó a añadir que “es tan injusto despreciar a los antiguos, como no apreciar a los modernos; que se han de leer unos y otros para tomar de todos lo bueno y útil, sin declararse ciego partidario de ninguno”.¹⁹

Comenzaba para el joven Muñoz una larga batalla por mostrar los principios filosóficos que aunaran las dos escuelas por entonces imperantes en Valencia (tomista y antitomista). En palabras de Pastor Fuster el objetivo de dicha obra fue el arraigar las doctrinas erasmistas en la Universidad de Valencia:

para las disputas con los hereges y deístas, para la interpretación de las escrituras, para instruir al pueblo, y desarraigar las supersticiones, hijas de la ignorancia y madres fecundas de ellas.²⁰

¹⁶ Vicente Martín, “Elogio brevis de Juan Bautista Muñoz Ferrandis, catedrático de la Universidad levantina, cosmógrafo mayor e historiador de Indias (1745-1799)” en *Boletín de la Diputación Provincial de Valencia y de la Institución “Alfonso el Magnánimo”*, Valencia, 1962, n.º 1, pp. 137-140.

¹⁷ A. Mestre, *Historia, Fueros y actitudes políticas*, Valencia, 1970, pp. 328 y ss.

¹⁸ O. Quiroz, *La introducción de la filosofía moderna en España. El eclecticismo español de los siglos XVIII y XIX*, México, 1949; E. Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, Madrid, 1993.

¹⁹ J. Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, Valencia, 1827, p. 193.

²⁰ *Ibidem*.

No era difícil en la Valencia del siglo XVIII conseguir como decía Pérez Bayer las obras de Erasmo. Estas y otras obras eran conocidas por el joven Muñoz, que trató de instruir a sus alumnos en estos principios, no únicamente en las aulas universitarias, sino —y como era norma corriente entre los catedráticos— a través de la fundación de una “Academia”. En éstas se formaban alumnos que aspiraban a ganar una cátedra, y que a su vez podían dar clases al resto de discípulos. Así Juan Bautista Noguera y Mateu, regentó la Academia Muñozina en 1769:

...ha regentado todo el año una academia pública, instruyendo a la mayor parte de los discípulos del doctor don Juan Bautista Muñoz; ha sustituido por mucho tiempo la cátedra de éste y ha instruido por mucho tiempo a los estudiantes privadamente para que defendiesen conclusiones de sùmulas y lógica...²¹

Lo mismo hizo Joaquín Castelló, compañero de Muñoz y del propio Cavanilles, con el que mantendría ciertos roces. Resaltaba Castelló en las clases del valenciano “el notable cuidado del suplicante, instruyéndoles en los tratados matemáticos con no poca utilidad de ellos”. Esto venía a demostrar de nuevo cómo Muñoz cuando accedió al cargo de cosmógrafo en 1770 poseía una formación no exenta de cualificaciones matemáticas.

El año 1768 debió ser un año ajetreado para Muñoz, pues tenemos noticias de que viajó a Italia, seguramente estuvo en Roma, pues tras la expulsión de los jesuitas se encontraba allí su antiguo maestro Eiximeno, miembro de la Academia de los Arcades. Parece ser que su estancia en la Ciudad Eterna fue corta, pues éste mismo año y con el objeto de desterrar de la Universidad el escolasticismo imperante, publicaba en Valencia su *De bonis et malis peripateticis*, donde según él “respecto de la peripatética, le ha parecido no quedarse con lo que se dicta en la escuela”,²² por lo que decidió ahondar en las nuevas corrientes “eccléticas” de pensamiento, mostrando lo alejados que estaban los que decían llamarse aristotélicos de la auténtica filosofía del griego. En esta línea comenzaba a trabajar unas *Institutiones philosophiae* en latín, de las que Sempere Guarinos dice haber visto “algunos pliegos pertenecientes a la Lógica, y que ciertamente hacen desear su conclusión”, pero de la que nosotros no hemos encontrado ninguna referencia. Ahora bien, con la edición de dicho trabajo recogía los principios de la obra del filósofo escolástico más vanguardista por entonces en Europa, la de fray Francisco Jacquier. Las *Institutiones Philosophicae* de Jacquier se publicaron en Roma en 1757, y fueron editadas de forma temprana en Valencia, lo que significaba su amplia acogida en los círculos universitarios, entre los que se encontraba Muñoz. Desde 1769 hasta 1822, de

²¹ Florensa, *op. cit.*, p. 165.

²² *Ibidem*, p. 154.

las catorce impresiones de dicha obra, diez fueron valencianas, destacando especialmente las numerosas ediciones realizadas durante el siglo XVIII (1769, 1777, 1782, 1783, 1785, 1795).

Desde el año 1765 Muñoz había estado concurriendo a todas las oposiciones a la cátedra de Filosofía Tomista vacante en la Universidad. Habría que esperar a 1769, cuando el valenciano lograría su ansiado propósito. Una real orden de 13 de octubre establecía que el “cargo lo ocuparan quienes opositaron el año anterior”, lo que venía a demostrar cómo Muñoz había estado opositando durante el año anterior y por ello se presentó a la prueba. Es en estos momentos cuando nos encontramos con Juan Bautista Muñoz y Cavanilles optando por la misma plaza. Después de la acostumbrada exposición pública de los méritos de ambos, en la primera votación quien obtuvo más votos fue el abate, pero la diferencia fue insuficiente. En el segundo y tercer escrutinio Muñoz fue el más votado, sin embargo una nota manuscrita en el *memorial de opositores* decía que “se la llevó por especial orden sin hacerse oposición”. Seguramente se aprovechó del vacío dejado por la eliminación de las cátedras suaristas, y por el contenido marcadamente antijesuita de su cátedra para la consecución de ésta. En el *Libro de méritos de los opositores a cátedras de 1769 a 1781*, Muñoz pedía al rector que después de once años de trabajo de estudios mayores, le concediera la cátedra de filosofía tomista vacante, esgrimiendo las siguientes razones:

Es el graduado más antiguo de los opositores a la cátedra de filosofía. [Indica]... el gran interés que ha mostrado por los estudios de filosofía y la gran labor que por estos ha hecho en la Universidad, valga sino la publicación de las obras de fray Luis de Granada.²³

Esta situación no implicó la enemistad con el abate Cavanilles, pues como veremos continuaron manteniendo una duradera y excelente amistad. Accedió Muñoz en 1769 a la cátedra de Lógica con una gran cantidad de publicaciones, a las que se añadían la reimpresión del *De re Logica* de Verney, la edición de las obras de fray Luis de Granada y la edición de los *Comentarios* de fray Luis Galiana. Él, Francisco Boigues y Antonio Galiana fueron los únicos profesores de filosofía laicos en el siglo XVIII. Muñoz había conseguido acceder a la cátedra de filosofía después de haber cursado estudios teológicos, tendencia ésta que venía a demostrar la conexión existente entre las facultades de filosofía y teología en el siglo XVIII valenciano.²⁴

Durante este año de 1769 continuó Muñoz difundiendo sus reflexiones filosóficas en la Universidad. Buscó ante todo desterrar de sus clases los

²³ AU, Libro 117. *Libro de méritos de los opositores a cátedras de 1769 a 1781*.

²⁴ Albiñana, *op. cit.*

últimos atisbos peripatéticos, y en su espíritu crítico escogió como filósofo ecléctico lo mejor de los autores más acreditados, dictando a sus alumnos una Lógica concisa, clara y exacta. Algunos historiadores han querido ver en las posturas defendidas por Muñoz una continuación de la escuela creada este mismo siglo por el insigne médico aragonés Andrés Piquer, que buscó como él la verdad por encima de todo.²⁵ Su magisterio en la Universidad se interrumpió el 19 de mayo de 1770, cuando nombrado oficialmente cosmógrafo debió marchar a Madrid. A partir de entonces, José Matamoros, antiguo maestro suyo, que ya antes había sustituido en alguna ocasión al valenciano, regentó su cátedra de forma permanente.

Una de las pasiones que movieron a Muñoz a lo largo de su dilatada carrera intelectual fue la necesaria regeneración educativa y cultural hispánica. Con ello recogía la batuta de Mayans, que había buscado con escaso éxito la reforma educativa, a través de su *Plan de estudios* (1767), y la reforma religiosa y de la predicación, con su *Orador Cristiano* (1733), claramente asociada a la mejora intelectual del clero hispánico. La opción escogida por Muñoz para plantear sus proyectos fue la edición de los textos que en Europa clamaban por las mejoras pedagógicas. Por ello editó el *De re Logica* del portugués Luis Antonio Verney en 1769. La obra de Verney era punto de referencia de las reformas educativas en la Europa del momento, tendentes a proporcionar buenos libros a los jóvenes, y al desarrollo de los principios de un eclecticismo metódico. En definitiva buscaba ante todo el difundir la filosofía sensualista de Locke y Condillac, que había aprendido de su maestro Eximeno. En el *prefacio* dirigía esta obra a todos los adolescentes de España, pero muy particularmente a sus alumnos en Valencia:

IOHANNES BAPTISTA MUNNOZIO. VALENTINIS ADOLESCENTIBUS CETERISQUE HISPANIS VERAЕ PHILOSOPHIAE CUPIDIS.²⁶

Procuró incansablemente el que sus alumnos adoptaran el modelo filosófico utilizado por los estudiantes portugueses. Hacía una clamorosa llamada a las nuevas generaciones para poner fin a las barreras de la opresión cultural, y cultivar las nuevas tendencias pedagógicas imperantes en el resto de Europa. Todo ello debía pasar en su opinión por la adopción del pensamiento moderno, que era el único capaz de hacer frente a los sofismas y silogismos de los antiguos. En este sentido es curiosa la labor de magisterio y “preceptoría” realizada por los ilustrados valencianos para la mejora intelectual de los jóvenes valencianos, fundamentalmente de la

²⁵ M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Santander, 1947, p. 386.

²⁶ L. A. Verney, *De re Logica ad usum Lusitanorum adolescentium*, Valencia, José de Orga, 1769.

nobleza. Recordemos que ya el impresor Antonio Bordazar había instruido en las matemáticas a los hijos de Mayans y del conde de Carlet; Muñoz fue profesor de matemáticas de los hijos de Mayans, al tiempo que asesoraba en su formación al hijo de los duques del Infantado, bajo el magisterio de Cavanilles; por no olvidar la preceptoría de Bayer y Blasco con los infantes reales en Madrid.

Muñoz marcaba con su infatigable labor en la Universidad el tránsito entre la filosofía escolástica y la moderna, al tiempo que incitaba a la renovación de la vida universitaria:

No se advertían en la Universidad de Valencia los progresos que debieran esperarse: porque la preocupación, y particularmente los partidos de tomistas, y suaristas sofocaban las buenas semillas que habían esparcido aquellos varones doctos y sensatos. Pero apenas se quitó aquel obstáculo, la buena filosofía hizo tan rápidos progresos, que en pocos años se vieron substituidos Newton, Musschenbroek, y los mejores filósofos y matemáticos en lugar de los insulsos eclesiásticos. Uno de los que más contribuyeron a aquella reforma fue D. Juan Bautista Muñoz.²⁷

Su magisterio en la Universidad de Valencia transcurría paralelo a la introducción de los planteamientos más modernos en la filosofía y en la ciencia. En 1763 constatamos las primeras defensas públicas de la obra de Newton. Sin embargo habría que esperar a la década de los años setenta cuando algunos profesores formados en torno a Blasco, Ibáñez Falomir, Gregorio Monzó y Juan Bautista Muñoz comenzaran a defender e introducir paulatinamente a autores como Jacquier, Verney, Wolff, Paulian, Benjamín Martín y Musschenbroek. En esta línea en 1760 se tradujo el *Verdadero método de estudiar* de Verney, por José Maymó, que había estudiado en Valencia. Esta obra era ya conocida desde 1746, gracias a la divulgación realizada por Gregorio Mayans.²⁸ Prueba del interés valenciano por la mejora educativa de sus estudiantes, es la cantidad de ediciones de la obra de Verney estampadas en la ciudad de Valencia. Así en 1746 se editó la segunda edición en portugués en casa del impresor Antonio Balle; en 1747 la tercera edición, y en 1748 se editó también en portugués, y en casa de Balle, una obra de Fr. Arsenio da Piedade, primer impugnador de la obra del Barbadiño.

Muñoz al reeditar en 1769 la obra del portugués llamaba la atención sobre la necesaria reforma de los estudios teológicos en España, condición *sine qua non* para la perfecta formación del estamento clerical. A su juicio, y siguiendo a Verney, la verdadera Teología pasaba por “el estudio de la Historia Civil y Eclesiástica, sin ignorar las Sagradas Escrituras, precedidas

²⁷ J. Sempere y Guarinos, *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, 1785.

²⁸ S. Albiñana, *ibidem*, p. 164.

del estudio del hebreo y griego”. En definitiva propugnaba una política pedagógica similar a la adoptada por Mayans y Pablo de Olavide para la realización de sus respectivos Planes de Estudio.²⁹

La orientación intelectual de Muñoz era marcadamente newtoniana, y esto le llevó en no pocas ocasiones a polémicas con uno de sus principales maestros, el erudito de Oliva, Gregorio Mayans. Su posición de marcado antiaristotelismo y su elección como catedrático fue lamentada por algunos tomistas, fundamentalmente por los dominicos. Los círculos eclesiásticos que tradicionalmente habían venido ocupando los cargos universitarios comentaron que “la elección del Sr. Muñoz ha sido muy desagradable a los frailes”. Ello no fue óbice para que con el tiempo la nómina de autores newtonianos fuera incrementándose en los planes de la Universidad, así Musschenbroek fue introducido en Valencia por el escolapio Feliú de San Pedro, y fue Muñoz el primero en defenderlo en público.

En cuanto a la edición de las obras de fray Luis de Granada, recogía el valenciano la larga tradición, que se remonta al deán Martí de Alicante, en la recuperación de los clásicos hispanos del siglo XVI.³⁰ Ya en su centuria eran numerosos los valencianos que encontraron en los humanistas del quinientos la posibilidad de introducir cambios culturales en las conciencias humanas. Gregorio Mayans mostró a lo largo de su vida gran preocupación por recuperar a los humanistas del siglo XVI, valgan si no sus ediciones de fray Luis de León, Luis Vives, Antonio Agustín o el Brocense. Fruto de su universal magisterio serían las ediciones de fray Luis de León de Vicente Blasco en 1761 y 1770, las de Galiana en 1765, los comentarios de Eximeno al Quijote de Cervantes, la reedición de la *Retórica eclesiástica* de fray Luis de Granada por José Climent, y las ediciones de Muñoz no sólo de Granada, sino de Nebrija y su frustrado intento de editar la obra de Juan Luis Vives.

En 1766, y con tan sólo veintiún años de edad decidió acometer una tarea de gran envergadura, como era la edición de las obras latinas del dominico Granada con prólogos suyos que iban desde 1765 a 1775. La influencia mayor en la realización de estas obras fue la de su antiguo maestro Blasco, más que del propio Mayans, pues sus trabajos sobre Granada son anteriores a su amistad con el olivense. Todo parece indicar que fue un interés personal el que movió a Muñoz a editar las obras del dominico. Empezó a interesarse por su lectura a partir del momento en que recibió la tu-

²⁹ L. Esteban, “La enseñanza de la Teología en la Universidad Española: La Ilustración valenciana” en *Revista Española de Teología*, 1997, pp. 43-76.

³⁰ A. Mestre, “Los humanistas españoles del siglo XVI en la religiosidad de los ilustrados valencianos” en *II Simposio sobre el P. Feijoo y su siglo*, Oviedo, 1976; “El redescubrimiento de Fr. Luis de León en el siglo XVIII” en *Influjo europeo y herencia hispánica: Mayans y la Ilustración valenciana*, Valencia, 1987, pp. 237-299.

tela de un dominico familiar suyo al quedar huérfano, si bien también pudo imbuirse del pensamiento del *Orador Christiano* de Mayans.

En Madrid, mientras sus nuevas ocupaciones le permitían un cierto descanso, inició la ardua labor editorial de publicación de las obras de fray Luis de Granada. Tan sólo su nombramiento para la elaboración de la *Historia del Nuevo Mundo* en 1779 imposibilitó el que continuara con esta empresa de recuperación de los clásicos del siglo de oro español.

EDICIÓN DE MUÑOZ DE LAS OBRAS DE FRAY LUIS DE GRANADA
EN EL SIGLO XVIII

1765-68	Edición del <i>Primus tomus Concionum de Tempore...</i> Valencia.
1768	Edición del <i>Libri Sex Ecclesiasticae Rhetoricae, sive de ratione concionandi</i> , Valencia.
1769	Edición de los <i>Concionum de praecipuis sanctorum festis</i> , Valencia.
1771	Edición del <i>Sylva locorum</i> , Valencia.
1775	Reedición del <i>Sylva...</i> ; edición de los <i>Collectanea moralis Philosophiae</i> , Valencia.

Con la edición de las obras de Granada, Muñoz pretendía mostrar los valores humanísticos que la obra del dominico exponía. Así en el importante tema de la predicación –tema éste muy debatido en la literatura hispánica dieciochesca–, expuesto en su *Concionum de Tempore* (1766), seguía los postulados de Granada y del insigne arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva, al considerar al auténtico predicador como un hombre que debía estar versado en los estudios seculares, lenguas clásicas, ciencia (física), filosofía, lógica, historia, y también en la investigación crítica y la lectura de las sagradas escrituras en lengua vulgar. Otro de los temas característicos de Granada recogidos por el valenciano fue el de la reforma pedagógica. Dicha inquietud cultural aparecía en sus introducciones a la *Sylva locorum* (1771), los *Collectanea Moralis* (1775) –obra corregida por fray Gerónimo Despuig, carmelita calzado– y en la introducción a esta última obra con el título de *De Scriptorum Gentilium lectione, et profanarum disciplinarum studiis ad christianae pietatis normam exigendis*. En este último trabajo recogía los estudios y lecturas necesarios para la perfecta formación de los jóvenes, que desde la infancia habían de dedicarse al cultivo de las lenguas, la poética, elocuencia, y todas las partes de la palabra, para posteriormente introducirse en el conocimiento de las demás ciencias. A su juicio era fundamental la formación de un espíritu crítico entre éstos, y ello pasaba por la perfecta elección de los buenos libros, entre los que recomendaba los siguientes:

Eminent vero inter Hispanos cum pietate, tum Sermonis nitore et elegantia, Granatensis noster, ac Ludovicus Legionensis. Quibus adiungi possunt piissimi, Johannis Abulensis, Theresiaeque a Iesu Libri.³¹

Era imprescindible ofrecer buenos libros a los jóvenes valencianos para su adecuada educación, y para formar en ellos una madurez intelectual que les ayudara a discernir la buena literatura de la mala. En este sentido seguía a San Agustín en su *De doctrina Christiana*, y a su anhelado Vives, en su *De Institutione Feminae Christianae*. Recomendaba, una vez alcanzada la juventud, la instrucción en la Ética, a través de la obra de Muratori, la Teología –Verney–, el Dogma –Bossuet y Noel Alexander–, el Derecho Canónico, a través de la obra de Van Espen, y el estudio de otras disciplinas extraacadémicas, pero no por ello menos importantes, como la poesía, la historia sagrada y la retórica –a través de la *Retórica Eclesiástica* de Granada–. Todo ello venía a demostrar la apertura mental de Muñoz a las nuevas corrientes de innovación pedagógica en Europa, y su filiación a ciertas corrientes de pensamiento jansenistas.

Por último y ya en el terreno histórico plasmaba sus proyectos en el *Concionum de praecipuis*, y en el referido *De Scriptorium...*, donde se limitaba a seguir al pie de la letra los parámetros adoptados por Nicolás Antonio en la elaboración de su *Bibliotheca Hispana Nova*, es decir considerar la crítica histórica como base esencial de cualquier estudio. En este sentido los elogios de Muñoz a Granada eran similares a los recogidos por N. Antonio en esta obra, al considerarlo como “totiusque Christiani orbis decus singulare”. Sin embargo no fue Nicolás Antonio el único interesado en la obra del dominico. Entre los valencianos del siglo XVIII destacaron otros que en mayor o menor medida continuaron algunas directrices granadinas en sus obras, así José Climent, Agustín Sales, o el discípulo de Muñoz, Joaquín Lorenzo Villanueva. En definitiva al editar su obra recogía los principios de tolerancia, de “pietas” y “eruditio”, propios del humanismo cristiano que fueron desarrollados por Erasmo y recogidos por gran cantidad de autores de su tiempo, como ahora fray Luis de Granada.³²

³¹ Recogía Muñoz los mismos planteamientos de su maestro Blasco, y del propio Gregorio Mayans, en la necesidad de aconsejar la lectura de los buenos libros, y entre éstos muy especialmente las obras de Granada, Juan de Ávila o la carmelita Santa Teresa de Jesús. En consonancia con este texto, valgan si no las palabras de Mayans a Sales en 1758: “Antes se leía con fruto las obras de los maestros Fr. Luis de León y Fr. Luis de Granada, las obras de Santa Teresa de Jesús y de otros insignes y piadosos escritores de España. Pero ahora se tienen por vejezes y se quieren libros al uso con una oculta impiedad y una maniesta burlería”. Citado por A. Mestre, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, 1968, pp. 469-70.

³² V. León Navarro, *Luis de Granada y la tradición erasmista en Valencia. El siglo XVIII*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1986.

2. PREOCUPACIONES FILOSÓFICAS Y HUMANÍSTICAS EN LA CORRESPONDENCIA CON CAVANILLES

Desde 1769, año en que aparecen Muñoz y Cavanilles optando por la plaza de filosofía en la Universidad, hasta 1777, fecha de la primera carta del cosmógrafo al abate, son varias las actividades desarrolladas por ambos ilustrados. Muñoz, el 29 de marzo de 1770 fue nombrado por Carlos III cosmógrafo mayor de Indias, lo que le obligó a trasladarse a Madrid. Antes de dirigirse a la capital, el 17 de mayo de 1770, pasó a visitar a su amigo José Pérez, por entonces rector del Seminario de San Fulgencio de Murcia. Tenemos constancia de cómo desde el 28 de octubre de este mismo año no regentaba la cátedra de filosofía al haber sido elevado al cargo de cosmógrafo. Sin embargo todo parece indicar que los primeros años ejerció dicho cargo desde la ciudad de Valencia, pues en 1771, poseemos noticias que nos hablan que tanto él, como José Matamoros, sustituto suyo en la cátedra de filosofía de la Universidad, instruían en la filosofía al joven Joaquín Lorenzo Villanueva. Muñoz había ejercido su cátedra en la Universidad durante un período muy corto de tiempo, pero ello no fue obstáculo para que creara una importante “escuela” de filósofos valencianos, que continuaron el magisterio del maestro en las aulas valencianas, y que defendieron los postulados filosóficos difundidos por su mentor. Entre éstos destacaron: Domingo Mascarós (catedrático de filosofía en 1780, vicerrector con Blasco, defendió la obra de Boscovich), Vicente Agut (catedrático en 1774), Joaquín Antonio Díez (catedrático en 1782), Tomás Fuentes, Amadeo Lluc (no llegó a ocupar la cátedra por rechazo de Blasco), Antonio Luis Quegles y Agustín Miró (catedrático en 1783). Pero entre todos destacó muy especialmente el influjo que recibió el setabense Villanueva.

Juan Bautista Muñoz adocrinó en el rechazo al escolasticismo y al suarismo a Joaquín Lorenzo Villanueva,³³ al tiempo que le inculcó los principios de la crítica histórica. Menéndez Pelayo dice que de Muñoz “tomó la afición a nuestros clásicos y el elegante y castizo sabor de su prosa”, pero veamos en palabras de Villanueva, en su *Vida Literaria*, la consideración de su maestro:

No tube una buena alma que me inspirase gusto ni me mostrase el camino por donde a él se llega, hasta que en la Universidad de Valencia di en manos de mi catedrático de filosofía,

³³ Sobre las relaciones Muñoz-Villanueva véase: G. Ramírez Aledón, *Joaquín Lorenzo Villanueva. El cursus honorum de un ilustrado valenciano (1757-1808)* (Tesina de Licenciatura), Valencia, 1994; J. L. Haro, *La formación intelectual de Joaquín Lorenzo Villanueva: Ilustración valenciana y regalismo cortesano* (Tesina de Licenciatura), Valencia, 1973; A. Ventura, *Vida i obra de Joaquim Llorenç Villanueva, xativenc, diputat del Regne a les Corts de Cadis*, Valencia, Consell Valencià de Cultura.

Don Juan Bautista Muñoz, el escritor de la *Historia del Nuevo Mundo*, uno de los españoles más doctos del siglo pasado, consumado filósofo y político, ciceroniano en el lenguaje, y de vasta doctrina, como lo acreditan las *disertaciones* con que enriqueció la edición que hizo en Valencia de Fray Luis de Granada; azote del ergotismo escolástico, que ya entonces empezaba en España a perder el pleyto. Este fue más adelante mi director y mecenas en Madrid. En medio de estas tinieblas, cuyo horror no me espantaba aún entonces, procuraba inspirar a los alumnos de mi cátedra el tal qual desengaño en la lógica, en la moral y en la física, que había debido a Muñoz.³⁴

La amistad entre ambos duró toda la vida de Muñoz, pues, cuando éste marchó a Madrid pidió insistentemente a Villanueva que se integrara en el círculo valenciano en la corte. La invitación del maestro parece ser fue aceptada, ya que en palabras del setabense éste era “su director y mecenas en Madrid”. En casa de su compatriota viviría hasta la muerte de éste, junto al también valenciano Vicente Blasco. En 1791, entre los suscriptores a la *Lección de la Sagrada escritura en lengua vulgar* de Villanueva aparecía el nombre del que había sido su maestro, Muñoz.

En Madrid residían por estas fechas el grupo de valencianos capitaneados por Francisco Pérez Bayer.³⁵ En 1768 se desplazó Blasco a Madrid para encargarse de la preceptoría del infante Francisco Xavier. Francisco Cerdá y Rico, Antonio Ponz, Manuel Monfort y Cavanilles –en 1776 residía en Madrid–, eran algunos de los ilustrados valencianos que habían iniciado su diáspora cultural en la capital. De nuevo Blasco volvía a tener muy cerca a sus discípulos predilectos, a los que de nuevo pudo aleccionar en la necesidad de incrementar su bagaje cultural.

El año 1778 encontramos a Muñoz en Madrid. Es en estos momentos cuando publicará sus escritos contra el escritor italiano Pozzi.

Ahora bien, ¿qué había ocurrido después de la oposición a la cátedra de filosofía con el abate Cavanilles? No fue ésta la única oposición que perdía, anteriormente se había presentado a la cátedra vespertina de matemática, en la que defendió los mismos autores que Muñoz había defendido con anterioridad, así la matemática de Wolff, y los tratados de Newton, Euclides, Ptolomeo y Musschenbroek. En 1770 entró al servicio de D. Teodomiro Caro de Briones, oidor de la Audiencia de Valencia, como preceptor de su hijo. Posteriormente ocuparía la cátedra de filosofía del Colegio-Seminario de San Fulgencio de Murcia, a petición de su antiguo profesor, José Pérez. En 1776 la fama adquirida le permitió pasar al servicio de la casa del duque del Infantado, ejerciendo como tutor de sus hijos. Un año después,

³⁴ G. Ramírez Aledón, *Vida literaria de Don Joaquín Lorenzo Villanueva*, Alicante, 1996, pp. 18-21.

³⁵ A. Mestre, “Un grupo de valencianos en la corte de Carlos III” en *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, 1978, pp. 215-241.

en 1777 se trasladó con éstos a París. No volvería a España hasta 1789, momento éste en que fue llamado por Floridablanca para la realización de sus famosas *Observaciones*.

Hasta 1777 tanto Muñoz como Cavanilles habían concurrido caminos profesionales parejos, a partir de entonces sus trayectorias se bifurcaron. Curiosamente ambos cultivaron a lo largo de su vida disciplinas científicas similares, al tiempo que ejercieron cargos profesionales análogos. Cavanilles cultivó la botánica y trabajó temas cartográficos, mientras que Muñoz ejerció labores de cosmógrafo y de historiador. De la misma manera los dos poseían una formación académica inadecuada al perfil profesional que luego desarrollarían.

En estos momentos, Muñoz iniciaba en Madrid la que iba a ser su faceta como historiador, mientras que Cavanilles se dirigía a París, e iniciaba con ello una nueva trayectoria profesional. Comenzaba pues una nueva vida para ambos, cuyo rasgo común sería que tanto uno como otro iban a trabajar en campos de investigación ajenos a su formación profesional. Muñoz se introducía en la ciencia histórica, con la elaboración de la que sería su *Historia del Nuevo Mundo*, mientras Cavanilles se sumergía en la ciencia botánica de manos de los expertos franceses. Es a partir de su estancia en la capital francesa cuando inicia una sólida correspondencia epistolar con el de Museros, que recoge las numerosas preocupaciones filosóficas y humanísticas de este último.

Tanto Muñoz como Cavanilles actuaron de corresponsales culturales en los distintos países. Mientras el primero le ofrecía noticias del panorama cultural, político y social español al abate, Cavanilles le informaba de la situación cultural francesa. La primera de las cartas es de 15 de septiembre de 1777. Muñoz en estos momentos estaba en Madrid ejerciendo el cargo de cosmógrafo mayor de Indias. Los historiadores habían siempre considerado al valenciano como escasamente preparado para detentar el cargo de cosmógrafo, y con una nula producción en dicho campo. Sin embargo y como hemos venido diciendo hasta ahora, hemos podido recoger algunos datos que desmienten estas afirmaciones,³⁶ como la presencia en esta carta de la alusión de Muñoz de haber enviado tres cartas a Castelló. José Joaquín Castelló, político y escritor valenciano, estudió Filosofía y Teología junto a Muñoz y Cavanilles en la Universidad de Valencia, de donde fue catedrático de filosofía en 1774. Miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, trabajó hacia 1780 en la elaboración de un mapa y descripción de los reinos de España ordenada por encargo de Campomanes; para esta obra escribió un manuscrito titulado *Descripción geográfica del*

³⁶ N. Bas Martín, "Cartógrafos y cosmógrafos valencianos" en el *Catálogo de la Exposición de Cartografía valenciana (siglos XVI-XIX)*, Valencia, 1997, pp. 59-82.

reino de Valencia formada por Corregimientos, que constituyó el precedente de las célebres *Observaciones* de Cavanilles. Todo parece indicar que Muñoz –que había aleccionado en las matemáticas a Castelló– se puso en contacto con éste posiblemente para comentarle cuestiones inherentes a su cargo, y que ponía de manifiesto el interés que mostró por trabajar en el campo de la cosmografía. Las relaciones que Castelló mantuvo con Cavanilles no parece fueron tan fluidas, pues según un documento que se conserva en el archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País, Castelló acusó a Cavanilles de haberle plagiado.³⁷

En París, Cavanilles, junto a José Viera y Clavijo, comenzó a asistir desde mitad de noviembre a los diversos cursos de ciencias naturales que se realizaban en la capital francesa.³⁸ Si grande fue la impresión que le causó al abate el movimiento científico y cultural francés del momento, no menos importante fue la enorme curiosidad intelectual, literaria y científica que mostraba Muñoz, al pedirle a éste que le ofreciera todos los datos sobre las gentes y descubrimientos que allí observara:

No dejes de ir escribiendo diariamente quanto veas digno de consideración, perteneciente a literaturas, artes, costumbres i gobierno. Singularmente apuntarás todo lo que puedas saber de los hombres de primera magnitud en las letras, empezando por su nombre i apellido, empleos, rentas, escritos, motivo de ellos i año de impresión. Con la mayor exactitud quisiera describieses los cuerpos literarios... También será útil apuntar los mejores artífices, principalmente los que tienen relación a las ciencias. Así sabremos quién fabrica mejor cada instrumento físico o matemático, el estado de perfección a que han llegado, i los precios.³⁹

Era consciente Muñoz de la superioridad intelectual y científica de Francia en el siglo XVIII pero no estaba dispuesto a acatar esta situación, y por ello trató de ponerse al día en sus conocimientos. Como ejemplo de esta preocupación valgan sus mencionados estudios en torno a esta década de los años setenta de la obra de fray Luis de Granada. De la misma manera el abate Cavanilles incrementaba su formación filosófica y teológica, como la de su corresponsal, con novedosas prospecciones en el campo científico. Así el 17 de noviembre de 1777 lo vemos asistir al curso de "Física experimental" de Joseph-Aignan Sigaud de la Fond, junto a destacados españoles allí establecidos, el duque del Infantado, el marqués del Viso, Viera y el conde de Carlet, aristócrata valenciano que mostró una enorme preocupación por la mejora científico-cultural valenciana. Desde el 6 de diciembre de 1777 hasta el 11 de abril de 1778 acudió junto a los citados a los renom-

³⁷ *Diccionario de la Región Valenciana*, voz. José Castelló.

³⁸ Sobre su etapa francesa véase: F. Pelayo, M. Frias, "Antonio José Cavanilles y la Historia Natural francesa" en *Asclepio*, XLIV, Madrid, 1942, pp. 197-217.

³⁹ Real Jardín Botánico, Antonio José Cavanilles. Legajo 4-5.

brados cursos de Botánica de J. Valmont de Bomare, formación ésta fundamental para sus posteriores estudios sobre dicha disciplina científica.⁴⁰

La correspondencia mantenida por Muñoz permite comprender cuáles eran las preocupaciones que iban a guiar sus postreros trabajos. Por una parte descuellan a lo largo de estas cartas numerosos elementos que ayudan a delimitar mejor su pensamiento filosófico; por otra, son diversas las referencias a la necesaria regeneración cultural y pedagógica de España. En el ámbito filosófico demostró, a través de sus relaciones epistolares con Cavanilles, poseer una curiosidad intelectual de la que carecía el cartógrafo valenciano. Ya hemos visto sus aportaciones a la introducción de la filosofía moderna en la Universidad de Valencia, sin embargo sus ambiciones fueron mayores, y no se limitaron al plano estrictamente académico. Abierto a las nuevas filosofías imperantes en Europa, Muñoz buscó la adopción de los modelos filosóficos (Locke, Condillac, Hobbes) y religiosos europeos (jansenismo, deísmo). Pero por encima de todo no anhelaba únicamente su formación personal, cuanto la adopción de estos principios en la sociedad valenciana culta del momento.

Perfecto conocedor de las vanguardias filosóficas que por entonces tenían la Europa del siglo XVIII, solicitó con insistencia a Cavanilles le tuviera informado de estos nuevos avances. Le pedía que visitara a los filósofos que vivían en París (Buffon, Condillac, Diderot, D'Alembert), pero principalmente que le informara de las investigaciones que éstos venían realizando.

Quisiera te adelantas hasta el punto de ser digno de entrar en la Academia de las Ciencias, i hasta adquirir tanto saber que vengaras el oprobio de nuestra nación. Tanto en las ciencias naturales, quanto en el actual estado de la literatura francesa en todos sus ramos, debes informarte hasta donde sea posible.⁴¹

El célebre impresor y librero francés Fournier se convirtió en asesor de libros de Cavanilles en París, al tiempo que surtía de libros al cosmógrafo, con el remite de Vicente Blasco, que también era asiduo comprador de la casa del tipógrafo francés. El médico valenciano Antonio Franseri, médico de Cámara de Carlos III, era el encargado de que los pagos de los libros solicitados por Muñoz llegaran puntualmente a Cavanilles. De nuevo Blasco, Cavanilles y Muñoz unidos en un proyecto común, cual era la compra de aquellos libros que consideraban introducirían las nuevas corrientes de pensamiento en España.

Juan Bautista Muñoz mostraba una enorme preocupación filosófica en este epistolario, pues solicitaba básicamente al abate las obras de los princi-

⁴⁰ F. Pelayo, R. Garilleti, "La formación y actividades botánicas de A. J. Cavanilles" en *Asclepio*, vol. XLIV, Madrid, 1942, pp. 129-154.

⁴¹ R.J.B., *Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles*, 29 de diciembre de 1777. Madrid.

pales filósofos europeos de la época. Así le pide que a través de Fournier le envíe las últimas obras de Locke, Hobbes y de los filósofos cartesianos Espinoza y Pedro Silvano Regis. De este último le pedía que le mandara *L'Usage de la raison et de la foi*, obra publicada en París en 1704, con lo que dice "completo las obras de este filósofo cartesiano". Demostraba poseer una preparación intelectual fuera de dudas. Conocía a la perfección la obra de los principales filósofos y naturalistas del momento, como el abad de Condillac –del que poseía toda su obra, y que quería completar con los nuevos libros que escribiera–, el filósofo suizo Charles Bonnet, o los naturalistas Buffon y Abraham Trembley. El objetivo que buscaba al comprar esta gran cantidad de obras filosóficas era crear una gran biblioteca de filósofos, por ello exhortaba a Cavanilles a que le enviara los libros que le faltaban para completar las obras de cada autor:

Quiero en tomos de igual tamaño todo el resto de las obras de Buffon. Item más, de Charles Bonnet el *Traité d'Insectologie*, sino esta caro. Item *Mémoires sur les polypes par Monsieur Trembley*. Item si en alguna de las ventas, que dices se hallase barata *L'histoire general des voyages* par M. Prévost. Lo mismo digo de las obras de Hobbes i Spinosa, que me hacen falta para completar mi colección de filósofos. Si M. de Condillac da al público el segundo tomo *du commerce et du gouvernement*, márcalo por mio. Tengo todo lo de este grande metafísico, i quiero tener quanto salga en adelante.⁴²

Sin embargo no parecía tener las mismas preocupaciones el abate Cavanilles, que introducido de lleno en sus estudios de botánica, prefería en sus ratos libres visitar la ciudad y sus edificios.

Te pido que averigües quien es el autor de un librito anónimo titulado: *Essai de Psychologie, ou consideration sur les operations de l'ame, sur l'habitude, et sur l'education*, de quien hace gran caso Bonnet en su *Essai analytique sur l'ame*, i nada respondes. Y así en otras cosas. Bien supones que desearia saber mil cosas de Buffon, Diderot, D'Alembert, Condillac, &c, i no hablas más que un pez. Yo a todos hubiera visitado, hubiera visto sus libros, su modo de estudiar, adelantar i escribir.⁴³

La curiosidad intelectual de Muñoz tenía también una explicación lógica, se le había encomendado la tarea de escribir la *Historia del Nuevo Mundo*, y por ello necesitaba documentarse en Historia Natural (Bonnet, Trembley, Buffon), literatura de viajes (Prévost), filosofía moderna (Condillac, Locke, Hobbes), historia (Paine) y otras disciplinas, muchas de las cuales trataban asuntos americanos. Continuator de los principios filosóficos de estos pensadores europeos, trató de aplicarlos en sus libros. De esta manera en su aplicación rigurosa del método científico a la historia, y más

⁴² R.J.B., *Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles*, 20 de abril de 1779. Madrid.

⁴³ R.J.B., *Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles*, 9 de julio de 1778. Madrid.

concretamente en la elaboración de la que sería su *Historia del Nuevo Mundo* (1793), decía ser afín “al método de escribir la historia por el abad de Mably”, hermano de Condillac, y continuador de las tesis de Rousseau y Locke.

Curiosamente aparecen en estas cartas al abate una serie de datos que nos inducen a considerar a Muñoz como cercano a los planteamientos jansenistas. Requería con especial insistencia a Cavanilles el que visitara los cenotafios de San Cirán, Antoine Arnauld, Nicole y “sus ilustres compañeros”, así como le facilitara noticias de “aquel Port Royal, que Dios quitó del mundo, porque el mundo no era digno de él”.⁴⁴ No vamos a entrar en el análisis del jansenismo español y sus ramificaciones en la Península, pero sí que debemos tener presente la figura de Gregorio Mayans como introductor del pensamiento jansenista en Valencia.⁴⁵ Los llamados miembros del “Tiers Parti” (Nicole, Arnauld, Saint Cyran...) recogían similares planteamientos religiosos a los defendidos en el siglo XVI por lo más granado de la espiritualidad hispánica (Granada, fray Luis de León, Vives, San Juan de Ávila, Juan de Valdés...), de ahí las afinidades que mostraron los ilustrados valencianos, y en este caso Muñoz, por el pensamiento jansenista francés. Al mismo tiempo y seguramente, el objeto del valenciano al interesarse en la obra de éstos fue la especial preocupación mostrada por los jansenistas por la erudición y la crítica histórica, aspectos esenciales en la trayectoria muñozina.

No sólo Muñoz formaba parte del grupo valenciano con cierta afinidad a los planteamientos rigoristas jansenistas, el propio rector Blasco —que bien pudo formar a Muñoz en estas nuevas doctrinas— mostró gran apego a sus doctrinas, así como Joaquín Lorenzo Villanueva. Vicente Blasco, muy cercano al círculo de la condesa de Montijo, pidió a Cavanilles suscribiera a María Francisca de Sales Portocarrero a la revista *Nouvelles ecclesiastiques*, órgano de los jansenistas franceses. Esto venía a demostrar las estrechas relaciones que existían entre los afines a la causa jansenista, y muy especialmente con la condesa de Montijo, entre los que destacarían no sólo Blasco, sino el también valenciano José Climent.⁴⁶

Ahora bien, las inquietudes religiosas del historiador valenciano no se limitaron al mundo del jansenismo. Al igual que su maestro Mayans, trató de conseguir algunas obras de los deístas franceses. Así al solicitar algunas obras del político norteamericano Thomas Paine, entre ellas, *Los derechos del hombre* (1791-1792), para contestar a Raynal, pedía también su *Edad*

⁴⁴ R.J.B., *Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles*, 15 de septiembre de 1777. Madrid.

⁴⁵ A. Mestre, “Religión y cultura en el siglo XVIII español” en *Historia de la Iglesia en España*, Siglos XVII-XVIII, BAC, pp. 583-745.

⁴⁶ P. Demerson, *María Francisca de Sales Portocarrero, condesa del Montijo: una figura de la Ilustración*, 1975; *La condesa de Montijo, una mujer al servicio de las luces*, 1976.

de la razón (1794-1796), tratado de filosofía deísta. Con ello mostraba poseer una gran inquietud cultural, que no se reducía al estricto mundo de los filósofos.

Ya señalábamos anteriormente la edición de Muñoz de las obras del dominico fray Luis de Granada. Sin embargo una de las empresas que guiaron su vida fue la publicación de las obras del humanista valenciano Juan Luis Vives. El objetivo de la recopilación de las obras y datos sobre el humanista valenciano parece ser era la elaboración de un estudio biográfico del personaje. Tal indicio queda corroborado con las noticias que nos ofrece Pastor Fuster, que presenta cómo entre los manuscritos que se quemaron en el incendio de la Universidad de Valencia en 1812 tras el bombardeo de Suchet se encontraban “muchas apuntes relativas a la vida de Vives, que reservaba *otio senectutis*, y su vida literaria, que escribió a imitación de Pedro Daniel Huet”.⁴⁷ Lo cierto es que en todo su epistolario con Cavanilles mostró un gran interés por recopilar todas las obras del valenciano, y por clarificar las conexiones de éste con otros humanistas coetáneos.

Vamos a nuestro Luis Vives, *cuius res praecipue mihi cordi sunt*. Me consta que estudiaba en París por los años 1509 i siguientes bajo la enseñanza de Gaspar Lax, i de Dullardo. Deseo saber cuándo empezó i acabó su estudio en esa Universidad, i en que Colegio, i todas las particularidades que puedan averiguarse por libros de matrículas, i otros semejantes instrumentos.⁴⁸

No hemos encontrado entre las obras escritas por Muñoz ninguna obra sobre Luis Vives, si bien entre las obras pertenecientes a su biblioteca, inventariadas por Justo Pastor Fuster en su *Biblioteca valenciana*, aparece un legajo de “Misceláneas”, entre los que se encuentra una “traducción que hizo de joven el Sr. Muñoz de la *Introducción a la sabiduría* de Luis Vives”.⁴⁹ Esta referencia evidenciaba sus tempranas preocupaciones por las obras de Vives. En este sentido era el continuador de una larga nómina de humanistas hispánicos que a lo largo de los siglos XVI y XVII vieron en la obra de Vives los principios de la tolerancia cristiana. La primera traducción al castellano de esta obra fue la de Francisco Cervantes de Salazar en el siglo XVI; posteriormente Diego de Astudillo tradució al castellano la *Introducción a la sabiduría* de Vives. Esta última obra, publicada en Valencia en los talleres de Benito Monfort en 1765, contaba con la dedicatoria de Mayans, que consideraba esta obra como modelo de perfección cristiana.

⁴⁷ Pastor Fuster, *op. cit.*, p. 201.

⁴⁸ R.J.B., *Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles*, 15 de septiembre de 1777.

⁴⁹ Pastor Fuster, *op. cit.*

Es una guía que conduce a la perfección cristiana, es un índice que señala las obligaciones del hombre respecto de Dios, de sí mismo, i del prógimo. Es un recuerdo de todo lo que devemos practicar en la vida civil i moral.⁵⁰

No en vano y pese al interés de Muñoz por editar la obra de Vives, moriría sin ver cumplido su sueño. Sería Mayans el que posteriormente publicaría la obra completa del valenciano en los *Opera Omnia* (1782-1790), que bien pudieron tener como base algunos de los estudios dejados por Muñoz.

Juan Bautista Muñoz aportó datos muy interesantes sobre la vida y obra de Juan Luis Vives. Entre éstos cabe destacar la referencia a una obra impresa por Vives en París en 1536, el *Poeticon Astronomicum* de Cayo Julio Higino, edición de la que el propio Muñoz decía que “jamás he visto esta impresión”, y que no hemos encontrado en ningún repertorio bibliográfico vivista. Sin embargo sabemos que el interés de Vives por estos tratados astronómicos griegos y romanos procedía del magisterio de Dullaert en París, que había editado la obra de Higino en la capital francesa. Posteriormente sería Vives el que en 1514 reeditara⁵¹ dicha obra, ahora bien desconocíamos esta nueva reedición de 1536. Muñoz, perfectamente imbuido de la época y del personaje, demostraba ser un perfecto conocedor de la obra de Vives, pues tachaba al filósofo francés Pierre de la Ramée (Petrus) como plagador de las obras del valenciano, y pedía a Cavanilles le enviara la totalidad de la obra de éste para poder confirmar sus sospechas.

No olvides mis encargos quanto a las obras de Vives i Pedro Ramos. De Vives deseo la primera impresión de sus *Diálogos* hecha en París en 1539. Los mismos con notas de Freigio i de Martini, la impresión que hizo de Higino en París en 1536. Si pudieran haverse las correspondencias con Guillermo Budeo, i Gilberto Cognato i que por ventura se hallarán entre los manuscritos de estos. También deseo busques entre los libros de matriculas de esa Universidad los años que cursó Vives. Estudió como desde 1509 hasta 1515, tuvo por maestros a Dullardo i Gaspar Lax, i si otras particularidades puedes saber, vengan con toda la puntualidad necesaria para hacer fe pública. Muchas noticias te pediría de este i otros innumerables españoles que estudiaron i enseñaron en París por aquellos tiempos, si tuvieras el favor de averiguar anécdotas literarias que siempre he procurado infundirte.⁵²

⁵⁰ G. Mayans, *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles*, Valencia, Salvador Faulí, 1773. Esta cita aparece en el tomo quinto (pp. 50-58), con el título de “Dedicatoria de Mayans al libro de Juan Luis Vives titulado *Introducción a la sabiduría*, obra traducida en castellano por Diego de Astudillo, impresa en Valencia, B. Monfort, 1765”.

⁵¹ F. Calero, M. J. Echarte, “*Poeticon Astronomicum* de Cayo Julio Higino” en *Bibliofilia Antigua II* (Estudios bibliográficos), Valencia, 1993, pp. 33-72.

⁵² R.J.B., Carta de Juan Bautista Muñoz a Cavanilles, 29 de diciembre de 1777.

Las palabras del “maestro” parece ser tuvieron un cierto eco en su discípulo. pues el 31 de agosto de 1778, impetraba al abate nuevas ediciones de Vives, las *Declamationes* (Basilea (1538), Lovaina (1519)) y *De Europa dissidiis et bello turcico dialogus* (1536). Todo ello venía a mostrar cómo se habían cumplido sus anteriores peticiones, y por ello Muñoz solicitaba nuevos libros a Cavanilles. Se lamentaba de no poder viajar a París para conocer de primera mano las innovaciones allí acaecidas, pero sus deberes en la Corte junto al grupo de Pérez Bayer se lo impedían. Informó al botánico valenciano en 1778 de la redacción por parte de Pérez Bayer de su *De numis hebraeo Samaritanis* (1781), así como del proyecto de elaborar otros dos libros sobre monedas fenicias, y otro sobre griegas, proyectos estos últimos que no llegó a concluir. Pero lo importante es destacar la labor de Bayer, que al igual que Muñoz buscaron la recuperación de los humanistas del siglo XVI, y la edición de los Santos Padres. El magisterio de Mayans fue esencial en esta preocupación de los valencianos. En esta línea, Muñoz a instancias de Pérez Bayer pedía a Cavanilles que supervisara la edición de San Gregorio Nacianceno, que estaban realizando los benedictinos de San Mauro, a quienes Bayer prestó fragmentos griegos de la Biblioteca de El Escorial.

A lo largo de la correspondencia mantenida con Cavanilles aparecen las numerosas preocupaciones culturales de Muñoz. En su opinión, España presentaba unas serias carencias que se debían a la nefasta política cultural desarrollada por el Consejo de Estado, con Campomanes a la cabeza. La solución propuesta por el valenciano pasaba por la creación de una Junta Literaria, y una Academia de Ciencias a imagen y semejanza de la francesa. Con ello recogía planteamientos de algunos valencianos, que como el impresor Antonio Bordazar habían luchado en defensa de la mejora intelectual hispánica. A este respecto aparece en la citada correspondencia un aspecto que entronca totalmente con el referido impresor, me estoy refiriendo a la libertad de imprenta, y a la defensa de la “nacionalización libraria” por parte de Muñoz. Éste le mostró a Cavanilles los innumerables daños que estaban causando los monopolios, que después de 1767 concedió la monarquía a la Compañía de Libreros e Impresores de Madrid, y la necesidad perentoria de ponerles fin. Como reflejo de su postura, le presentó al abate la posición del impresor valenciano Benito Monfort, que en su deseo de imprimir la *Historia de Mariana* (1783), y algunas *crónicas* españolas, chocó con dichos intereses monopolistas. Pese a estos obstáculos, un decreto reciente había conseguido poner fin a dichos monopolios, por lo que Monfort había comenzado a imprimir sus obras.

Muchas de las críticas al sistema imperante venían al caso de la reforma pedagógica que planteaba Muñoz, y que tuvieron en sus polémicas con el italiano Pozzi su máxima expresión. Bajo el ministerio de Floridablanca y a raíz de las críticas vertidas contra nuestro país por Masson de Morvi-